

El carácter reflexivo en los monólogos interiores de Franz Werfel en *Escuchad la Voz*

Marisel Adriana Somale, Universidad Nacional de Villa María, Argentina

Resumen: Los monólogos interiores en “Escuchad la Voz” de Franz Werfel constituyen verdaderos momentos de introspección y reflexión profundas del protagonista, mensajero de la salvación para la humanidad. El monólogo es un elemento de comunicación directo de Jeeves, el personaje principal, con el lector, a la manera de un intercambio oral transmitido al interlocutor. La encarnación del mesiánico Jeremías en un personaje contemporáneo trae consigo el poder de la redención, ya que aunque el héroe trágico debe morir, nos entrega la vida a cambio para restaurar el orden. Nadie duda de la grandeza de Werfel, quien se diferencia de otros autores por comprender al ser humano desde lo profundo de su corazón. El texto que Werfel recrea advierte que “las cuestiones profundamente humanas son perennes y requieren, para su inteligencia y recreación, de fuentes igualmente perennes”. En “Escuchad la Voz” el soliloquio se constituye en una leve y sutil trama básica sobre la que se desarrollan las imágenes e ideas de la vida espiritual, y a partir de allí, el lector puede percibir claramente lo que atraviesa por la mente de Jeeves.

Palabras clave: introspección, monólogo interior, reflexión

Abstract: The interior monologues in “Listen to the Voice” by Franz Werfel constitute truly moments of the protagonist’s deep introspection and reflection. The main character stands for the salvation of humankind’s messenger. The monologue is Jeeves’ direct communication device, an element which assumes the shape of an oral exchange transmitted to the interlocutor. The incarnation of the messianic Jeremías in a contemporary character implies the power of redemption, since even when the tragic hero must die; he endows us with his life to restore order. Werfel’s grandeur cannot be denied. He stands out for having a deep understanding of the human heart. Werfel’s recreation of the text emphasizes that “the truly human concerns are perennial and, for their intelligence and recreation, they require equally perennial sources”. In “Listen to the Voice” the soliloquy is constructed as a light and, at the same time, as a subtle and plain mesh upon which the spiritual images and ideas are developed, and from this mesh the reader can easily perceive what goes through Jeeves’ mind.

Keywords: introspection, interior monologue, reflection

Introducción

El presente trabajo analizará el carácter reflexivo de los monólogos interiores del protagonista de *Escuchad la Voz* de Franz Werfel. Demostrará que además de constituir un momento profundo de introspección y reflexión del protagonista de la obra, el monólogo es un elemento de comunicación directo de aquél con el lector, del mismo modo en que un intercambio oral transmite un determinado mensaje al interlocutor.

El término “monólogo” en literatura y en drama se refiere al discurso extenso realizado por una sola persona. Se pueden distinguir tres tipos de monólogos: el dramático, el cual consiste en un discurso de duración considerable emitido por un personaje y dirigido a otro; el soliloquio, un tipo de monólogo en el que un personaje se dirige directamente a un público o comunica su pensamiento en voz alta, mientras se encuentra solo o mientras las demás figuras se mantienen en silencio (Harrison, 1991, p.175); y por último, el monólogo interior, que en literatura de ficción sirve para exhibir el pensamiento, los sentimientos, y aquellas asociaciones o conexiones que atraviesan la mente de un personaje (Enciclopedia Británica, 1998, p.263).

El monólogo dramático pertenece, para algunos autores, a un género tradicional. La lírica en la cual el orador parece ser otra persona más que el poeta mismo, como así también casi todos los poemas de amor y de congoja se consideran monólogos dramáticos. Todas las epístolas, oraciones imaginarias y extractos de obras de teatro y narraciones, como los discursos prolongados y solilo-



quios, en otras palabras, aquellas partes de la épica en la cual el héroe relata lo sucedido antes del comienzo del poema, como es el caso del prólogo y los propios *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer, son monólogos de tal categoría, ya que éstos están relatados por personajes ficticios. En realidad, todas las narraciones realizadas en primera persona constituyen monólogos dramáticos (Langbaum, 2008). El renombrado escritor irlandés James Joyce utiliza en su obra *Ulises* una variante del monólogo interior, esto es, la técnica del fluir de la conciencia, para revelar hora tras hora los pensamientos y sentimientos más profundos de los personajes a medida que transcurre el tiempo en diferentes lugares de la ciudad (Enciclopedia Británica, 1998, p.630).

En la obra de Werfel, a partir de la cual el soliloquio se constituye en una “leve y sutil trama básica sobre la que se desarrollan las imágenes e ideas de la vida espiritual” (Werfel, 2000, p.45), el lector puede percibir lo que atraviesa por la mente de Jeeves.

A continuación se ofrece una breve biografía de Franz Werfel para interiorizar al lector sobre los rasgos y obras principales del autor.

La obra de Franz Werfel

Franz Werfel nació en Praga el 10 de septiembre de 1890 y falleció en Hollywood el 26 de agosto de 1945. El poeta alemán adquirió renombre como escritor, dramaturgo y novelista expresionista. En efecto, Werfel fue uno de los primeros en favorecer este movimiento vanguardista en Alemania (Werfel, 2000, p.10). Es relevante destacar que Werfel adopta el concepto “*Innerlichkeit*” (*intimismo*) para referirse a los escritores de vanguardia; de esta manera, muestra su oposición a la literatura que se emplea con fines políticos. Como consecuencia de sus experiencias con el Nazismo, Werfel se aferra a la fe religiosa, a la hermandad entre los hombres y al heroísmo. Siendo joven publica un libro de poemas líricos. Luego de luchar en el frente italiano durante la primera Guerra Mundial, se convierte en antimilitar y se dedica a recitar poemas pacifistas en los cafés, motivo por el cual es arrestado. Su carrera como autor teatral comienza en 1916 con la adaptación de *Mujeres Troyanas* de Eurípides, obra exitosa en Berlín. En 1924 compone *Verdi, Roman der Oper*, su primer obra de ficción. Alcanza fama internacional con *Die vierzig Tage des Musa Daga* (*Los Cuarenta Días de Musa Daga*) en 1933, una novela épica que recrea la resistencia de los armenios en manos de los turcos.

En 1937 y antes de su exilio, Werfel escribe *Lorët die Stimme* (*Escuchad la Voz*), obra que recrea la vida del profeta Jeremías, ciudadano elegido para salvar al Imperio Judaico de la decadencia en la cual se encuentra sumergido. Anticipando la difusión del nazismo, y siendo judío, Werfel se refugia al sur de Francia. Cuando este país es derrotado en 1940 el escritor decide huir a los Estados Unidos, donde produce exitosamente la obra teatral *Jakobowsky und der Oberst* (*Jakobowsky y el Coronel*) en 1944, en la cual refleja la caída de Francia. Escribe además, *Das Lied von Bernardette* (*La Canción de Bernardette*, 1941), producto de su experiencia en el pueblo peregrino de Lourdes en Francia, donde la Virgen María se aparece a Santa Bernardette. Werfel escribe, además, *La letra femenina azul pálido*, aunque en ella no refleja como interés principal el tema religioso. Por otra parte, debe destacarse su gran novela dantesca *Der Stern der Ungerorenen* (1945) (*La estrella de los no nacidos*), considerada como el último deseo de Werfel hacia la humanidad, a la cual el autor vislumbra despojada de su alma e inmersa en el mar del materialismo (Klarmann, 2003, p.385). Al final de su vida, Werfel llega al punto inicial desde el cual había partido cuando era un niño, completando, de esta manera, un círculo perfecto: “desde su fe inocente, incuestionable, e intuitiva, atravesando por una búsqueda intelectual, hasta llegar a una aceptación obediente y su propia confesión de fe pura” (p.385).

La siguiente sección ofrece un análisis de las introspecciones de Jeeves en la novela alemana. Cabe destacar que se considerarán como objeto de estudio los monólogos interiores de Jeeves más significativos a fin de demostrar el valor comunicativo-reflexivo que el discurso cobra para el lector. Se analiza el monólogo en términos de tres aspectos fundamentales: la exteriorización del pensamiento, la concepción del hombre y la concepción del bien y del mal.

El monólogo y la exteriorización del pensamiento

A este efecto debemos detenernos en el análisis del profundo dolor que padece Jeeves por la pérdida de un ser querido en *Escuchad la Voz*. En este caso, se trata de la muerte de su amada esposa, quien ha sido su guía, su razón de ser, su timón: “Leonora era mi salud y mi salvación” (Werfel, 2000, p.14) expresa Jeeves, condenado por una enfermedad que le impide proseguir con su trabajo de escritor. Leonora, así llamada por su esposo luego de comprometerse, es víctima de una fatal enfermedad contraída en uno de sus viajes a Egipto. Jeeves objeta su propia enfermedad y se muestra temeroso, puesto que quien ha sido hasta ahora su brújula ya no es parte de este mundo terrenal. Jeeves, conciente de su padecimiento, ha perdido el sabor de la vida, cuestiona su existencia, se muestra dubitativo, teme su propia enfermedad, una especie de epilepsia que lo atormenta todos los jueves al caer el sol. “Los últimos cuatro jueves se han producido [los desmayos] uno tras de otro, siempre al atardecer. Hoy no debe volver a producirse... ¡Cuidado! ¿Por qué estoy tan seguro? ¡Si no estoy seguro en absoluto!” (Werfel, p. 47). Sin dudas, el lector se percata del desconcierto que se apropia de Jeeves, quien está abrumado por la ausencia de su compañera pues su salud empeora a medida que transcurren los días.

El monólogo y la concepción del hombre

A través del primer monólogo del escritor miope que Jeeves personifica, el lector puede apreciar el concepto de hombre que sostiene el protagonista de la obra. Jeeves abre el primer soliloquio en *Escuchad la Voz* reconociendo que está enfermo, que su afección lo ha estado perturbando desde que era niño.

Es verdad que la tuberculosis sería una carga más pesada... Pero, en cambio, siento que me voy transformando y consumiendo día a día, que me estoy volviendo extraño a mí mismo y a todos los demás... Nunca más volveré a escribir una sola línea, porque la seguridad de estar enfermo me priva de todo gusto de participar en la vida. Todo lo que conmueve a mis contemporáneos me parece ridículo; me aburren sus libros agujereados que tratan de abrir caminos. Me separan de ellos distancias intersiderales. ¿Se manifestará así la muerte espiritual? (Werfel, 2000, p.46).

El descubrimiento de la afección que aqueja a Jeeves lo conduce a indagar sobre su muerte espiritual. Jeeves ya no encuentra el sabor de la literatura de sus contemporáneos, quizás porque los escritos carecen de riqueza artística, o quizás porque el personaje ya no se conmueve ante una obra de arte, pues su alma ya lo ha abandonado. El hecho de haber sido diagnosticado una epilepsia, a la que el médico denomina “ausencia” causa una impresión insostenible en Jeeves, para quien la “pérdida o anulación de la identidad, del yo” (p.48) es tanto o más espantosa que cualquier otra desgracia. El monólogo interior es el instrumento mediante el cual Jeeves revela el terrible pesar que causa la pérdida espiritual.

En *Escuchad la Voz* el escritor alemán elige a Jeeves, la reencarnación moderna del profeta Jeremías, para demostrar que él ha sido el elegido de Dios para pregonar la Palabra Sagrada. Si bien Jeeves reconoce que como todos los demás mortales él está inmerso en un mundo en el cual los oídos han ensordecido y los corazones han endurecido, su carácter sensible e introvertido lo ayudan a escuchar la Voz y proclamar lo divino (Klarmann, 2003, p.388):

Ese profeta fue un hombre sensible en inexorable contradicción con su mundo y con su época. Fue un hombre tímido, al que no doblegaron los evidentes errores imperantes en esta tierra ni los cometidos por los soberanos poderosos, pues no obedecía a nadie más que a la Voz de Dios que le hablaba dentro de él y a él (Werfel, 2000, p.755).

Jeeves se encuentra en un escalafón superior al de Hamlet de Shakespeare pues ha sido divinamente iluminado por el Creador y escogido para pregonar la fe en la tierra. Su aceptación mansa e incondicional de la acción mesiánica que le ha sido asignada posiciona a Jeeves en un lugar privile-

giado: el destinado a la salvación de las almas. Por su parte, Hamlet, inmerso como Jeeves en un mundo hostil, en el cual predomina la fragilidad y la miseria humana, no puede ubicarse como aquél en un rango destacado: la tragedia inunda la obra y se lleva consigo la vida del príncipe danés.

A modo de conclusión de esta sección, no se puede despreciar el pensamiento de Franz Werfel en relación con el ser humano. Werfel sostiene que “así como el universo es un hombre microcósmico, de la misma manera el hombre es un universo microcósmico, puesto que uno adquiere la forma del otro. El hombre, a su vez, consta de un número infinito de células que conocen tan poco de sí mismas, como las estrellas desconocen de ellas mismas” (Klarmann, 2003, p.400). El autor alemán considera que el hombre es la criatura de Dios, cuya personalidad proviene y retorna a Él. Todos somos hijos de Dios en la eternidad, nuestra alma, o luz emitida por Dios, también regresa a Él (p.398). Finalmente, Werfel deduce que la tierra es el teatro predestinado del drama de la redención y el hombre el actor principal (p.399).

El monólogo y la concepción del bien y del mal

Hasta aquí se ha tratado de destacar el efecto reflexivo que los monólogos ejercen sobre el lector, en particular teniendo en cuenta la expresión de los sentimientos del actor y/o protagonista y la visión del hombre que éste transmite al lector. En este punto se intentará ejemplificar instancias en las cuales el personaje principal de la obra participa al lector de su concepción del bien y del mal.

¿Qué concepción del bien y del mal revela Jeeves en sus soliloquios? En primer lugar, resulta menester destacar la filosofía del autor. El escritor alemán sostiene que cuando la creación se separó de su Creador, a Él le quedó un espacio vacío; por otra parte, en la creación surgió una epístrofe, una especie de deseo de regresar al lugar de origen. Cuando se creó al hombre, Dios le dio la libertad de elegir, y desde que aquél eligió el mal, se originó el pecado. Según Werfel, Dios, la perfección absoluta, no puede tomar nuevamente su creación, puesto que ésta está manchada y puede contaminar la Excelencia Divina. Así, el Creador le ofrece al hombre numerosas oportunidades para volver a elegir el camino correcto. Al ofrecer a su propio Hijo, Dios ha realizado el sacrificio más grande que pudiera haber hecho, y ahora es el turno del hombre para redimir a Dios al redimirse a sí mismo (Klarmann, 2003, p.394).

En *Escuchad la Voz*, Clayton Jeeves, quien se encarna en el profeta Jeremías, ha sido designado por Dios para redimir el alma de los hombres que habitan un mundo sumergido en el odio, el nihilismo, las guerras y el materialismo desenfrenado. En su primer monólogo Jeeves se remonta a una experiencia de su niñez. El personaje sufre de epilepsia, una especie de ausencia que él mismo no acepta, pues dicha palabra le sugiere “un inconcebible vacío [...] que es más terrible que toda destrucción o aniquilamiento” (Werfel, 2000, p.48). A partir de esta sentencia, Jeeves pide a Dios que lo ayude, pues la misma idea de desplomarse frente a quienes lo acompañan en su viaje a Jerusalén lo estremece hasta en lo más profundo de su ser.

Mediante su primer soliloquio Jeeves comparte con el lector el momento de la revelación Divina: estar parado frente a la inmensidad del mar le produce una tremenda conmoción, y en ese momento experimenta su primer desmayo. “Mi pequeño espíritu había descubierto y visto a Dios por medio de la sombría muralla del mar norteño, y por eso se apagó. Con ese episodio comenzó mi enfermedad” (Werfel, 2000, p.48). No sólo la consternación por la monstruosidad de esa casi infinita masa de agua lo conmocionó en aquel entonces cuando era un niño, sino una pregunta inquietante: ¿por qué razón el mar no desbordaba y ahogaba a él y a su madre? Cuando Jeeves inicia el viaje a la Ciudad Santa retorna a él esa extraña conmoción por el miedo que experimentó en su niñez. El protagonista encuentra en la Biblia, precisamente en el libro del profeta Jeremías, unas líneas que lo emocionan y que reproduce en silencio en una profunda introspección que comparte íntimamente con el lector. Jeeves ha tenido su segundo contacto con el Creador. Como profeta encarnado, Clayton Jeeves reconoce que el Supremo lo ha elegido para restaurar el orden en este mundo terrenal, en consecuencia, transita por las tierras predicando la Palabra con el fin de redimir las almas que han perdido su rumbo. Así, Jeremías restablece la armonía al ofrecer a los hombres la

redención de los males terrenales, y como prueba de la revelación Divina, se encuentra nuevamente listo para seguir escribiendo.

Conclusiones

El soliloquio constituye la plenitud del poder de la expresión. Franz Werfel utiliza la prosa con un estilo que refleja el flujo de la conciencia. La narrativa permite al lector visualizar detalladamente cada movimiento del protagonista, ya sea físico o mental. Los monólogos de los primeros capítulos de *Escuchad la Voz*, que se analizaron en el presente estudio, tienen el poder de involucrar al lector en un pensamiento profundo en el cual éste se constituye en una parte imprescindible para el personaje. Podría considerarse, además, que los capítulos centrales de *Escuchad la Voz*, en los que el profeta Jeremías toma protagonismo, es una extensísima introspección, un soliloquio imponente, profundo y conmovedor, es el fluir de la conciencia misma de Jeeves, quien ha permitido que la luz Divina haya penetrado en lo más profundo de su ser. Según Alicia Saliva (en Werfel, 2000) “La tendencia especulativa de la prosa de Werfel, con un narrador que discurre y reflexiona sobre las peripecias de sus personajes, la imponente extensión de sus novelas [...] con una rica y precisa documentación histórica” son características propias del estilo de este autor judío.

Se puede afirmar que el monólogo como discurso extenso, además de representar una reflexión interior del personaje que lo expresa, constituye una herramienta eficaz para la comunicación de los pensamientos más íntimos del ser. Tanto los sentimientos personales, como las ideas y emociones afloran y se exteriorizan naturalmente, y en este proceso de introspección el lector se hace partícipe de las sensaciones más profundas del personaje, creando de esta manera una comunión entre el escritor y el lector; entre el actor y el espectador.

Debe resaltarse, además, que el protagonista se encuentra en una constante búsqueda del ser. No es simple la labor que Jeeves debe llevar adelante: escuchar el llamado Divino y actuar consecuentemente, o desoír la Voz y seguir siendo parte de un mundo indiferente en el que el hombre es incapaz de conocerse a sí mismo. La obra de Werfel posee así un poder de redención, ya que aunque el héroe trágico debe morir, nos entrega la vida a cambio para restaurar el orden. En *Escuchad la Voz* la encarnación del mesiánico Jeremías en un personaje contemporáneo trae consigo el mensaje de salvación para la humanidad.

Resulta indudable la grandeza de Franz Werfel, quien ha sido considerado “el Picasso de la literatura” pues se diferencia de otros autores por “su comprensión del hombre desde el centro de su corazón” (Grenzman, 2000)¹. El texto que Franz Werfel recrea advierte que “las cuestiones profundamente humanas son perennes y requieren, para su inteligencia y recreación, de fuentes igualmente perennes” (Galimberti, 2008). Estas figuras de la literatura no sólo iluminan un siglo en particular, sino, como expresa Víctor Hugo:

A la humanidad, desde uno a otro extremo del tiempo, y se comprende, entonces, que cada uno de estos hombres era el propio espíritu humano contenido en un cerebro, único, visitando por un momento la tierra, para realizar una obra de progreso. Esos espíritus supremos, una vez concluida la vida y realizada la obra, marchan a la muerte para unirse al grupo misterioso y viven, probablemente, reunidos, en el infinito (Víctor Hugo, 1961, p.126).

¹ Según Wilhelm Grenzman. *Fe y creación literaria*. Ver Alicia Saliva en su Introducción a *Escuchad la Voz*. Traducción de María Anza y revisión de Cristina Ansorena, Madrid, Encuentro, 2000, p.11.

REFERENCIAS

- Encyclopaedia Britannica Inc. (1998). *The New Encyclopaedia Britannica. Micropaedia 6, 8, 10, 12, 23*. Chicago, Estados Unidos.
- Galimberti, A. (2008). *Profecía y sentido histórico. Escuchad la Voz de Franz Werfel*. UNVM, Villa María, Argentina: Eduvim.
- Harrison, G.B. (1991). *Introducing Shakespeare*. United Kingdom: Penguin.
- Hugo, V. (1961). *Vida y Obra de Shakespeare*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad.
- Klarmann, A. D. (2003). Franz Werfel's Eschatology and Cosmogony. *EBSCO Publishing*, pp. 385-410.
- Langbaum, R. (1957). *The Poetry of Experience: The Dramatic Monologue in Modern Literary Tradition*. Nueva York, Estados Unidos: Random House.
- Werfel, F. (2000). *Escuchad la Voz*. Madrid, España: Ediciones Encuentro S.A.

SOBRE LA AUTORA

Marisel Adriana Somale: Magister en Humanidades y Ciencias, por la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, República Argentina. Es Licenciada en Lengua Inglesa y Traductora Técnica de Inglés. Es profesora adjunta en el espacio curricular Lengua Inglesa IV en la UNVM e investigadora en el campo de Lingüística Aplicada, donde posee diversas publicaciones. Ha participado en Congresos Internacionales y en Conferencias de Divulgación Científica. Recientemente ha publicado su libro en Humanidades “Explorando los Rincones de la Cultura. El Ser en Acción”, en el cual aborda, entre otros temas, la noción de orden, justicia y moderación, aspectos del hombre que se constituyen en puntos neurales para su tránsito por la vida.